

ra común de las tres películas", ha escrito en este sentido Evelyne Caron-Lowins.

De ello puede deducirse que "El quimérico inquilino" no sorprende a nadie que haya seguido mínimamente la filmografía de Polanski, que desde que vemos las primeras imágenes adivinamos, con mucha aproximación, cuanto va a suceder. Ese es el mayor handicap de "Le locataire": su nula capacidad de sorpresa, la sensación continua de que aquello "ya lo hemos visto" —y mejor— en películas anteriores del propio cineasta. A la espera de sacar adelante su proyecto de "The pirates" (con Jack Nicholson), Polanski realizó "El quimérico inquilino" un poco sobre la marcha, sin una especial preparación pese a lo costoso del rodaje, en el que se incluyen nombres prestigiosos como el director de fotografía Sven Nykvist —habitual de Bergman— o el de algunos grandes actores empleados como "secundarios", así como un decorado, el del patio de la casa, que valió 400.000 dólares... El resultado ha sido que Polanski se repite a sí mismo, sin avanzar en su trayectoria por más que —aisladamente— "Le locataire" no sea una película desdénable en su descripción de un personaje a la busca de su identidad. ■ F. L.

Los Oscar de Hollywood

Protestaba un periódico madrileño de que los Oscar recayeran siempre en películas norteamericanas, indicando con ello que podían perder "credibilidad". El articulista no estaba informado: los Oscar se crearon precisamente para premiar las películas norteamericanas, reservándose sólo uno de ellos a "la mejor película extranjera". El tinglado de los Oscar es, como se ha repetido varias veces (aunque algunos cronistas cinematograficos tal como se desprende de la citada nota lo ignoren), un ejercicio publicitario que Hollywood se monta a sí mismo como promoción internacional de sus productos. Si cualquier "concurso" entre películas dispares es una aberración, la concesión de los Oscar supera todos los restantes concursos anuales: aquí las grandes productoras se reparten la hegemonía año tras año en un civilizado gesto democrático: cada año gana una de ellas, y pocos, por tanto, pueden indignarse.

El único motivo de indignación estaría en los comentarios que los "informadores" hacemos a continuación. Realizamos, lo sepamos o no, una auténtica publicidad gratuita y directa que sigue las consignas de esas grandes productoras; caemos en la



Sylvester Stallone, la viuda de Peter Finch y Faye Dunaway. "Rocky" y "Network", las dos grandes ganadoras.

trampa de pensar si los Oscar han sido justos o no, si han olvidado el trabajo de un actor, si el cine premiado responde a algún sentido... Todo ello conviene a los intereses de promoción de los inventores del Oscar: facilitar una popularidad a títulos concretos, sin necesidad de que los comentarios sean unánimemente favorables...

Este año tenemos en España la ventaja de desconocer las películas premiadas. Incluso "la mejor película extranjera" (con la que teóricamente debíamos

haber tenido más suerte; de hecho otros años andábamos mejor informados) es esta vez una película de Costa de Marfil. El cine tercermundista no ha interesado hasta ahora a las multinacionales de la distribución ni a los más pequeños distribuidores locales; el propio Hollywood se inventa su visión del tercer mundo y no precisa de documentos originales... De cualquier forma, está claro con este premio que no se renuncia a la posibilidad de apuntarse un tanto político que dé una mayor credibilidad a los restantes premios. Porque parece ser que el famoso "Rocky", ganador del premio a la mejor película, a la mejor dirección y al mejor montaje, es un film profundamente reaccionario. Ya su actor principal, al mismo tiempo guionista (¿qué mejor publicidad que contar ahora el esfuerzo de un joven autor por imponer su guión e interpretarlo al mismo tiempo?), Sylvester Stallone hace unas declaraciones significativas: "Soy un católico practicante que va a misa todos los domingos y se confiesa regularmente... Odio la pornografía y creo que lo mismo que yo piensa la mayoría del público que va al cine. Aparte una exigua minoría, los espectadores normales están hartos de ver desnudos y actos sexuales en la pantalla. Además de la pornografía, hay otras cosas de las que el cine no debería ocuparse, como la política y la religión. Si alguno quiere hablar de política, que vaya y lance su discurso en el lugar adecuado, ¿pero por qué la gente debe ir al cine para absorber la filosofía y la política de otros? Lo mismo vale para la religión: Dios debe estar en nuestros corazones, no en una pantalla de cine"

Ha muerto Luis Peña

No es fácil hacer la crónica de un actor español que ha realizado lo fundamental de su carrera en los años cuarenta, cuando el cine español no precisaba de actores, sino de figuras inspidas que recitaran textos patrióticos, inocuos o muertos. Citar películas como "Harka", "A mí la Legión", "Porque te vi llorar", "La esfinge maragata", que son algunas en las que intervino el actor, no es narrar una vida envidiable ni brillante. Y, sin embargo, Luis Peña tenía una particular forma interpretativa (de gran naturalidad, como se diría en algún momento) que hacía de sus personajes entes verosímiles. Recordar una de sus últimas apariciones en la pantalla, la del cura profesor de "La prima Angélica", es demostrar esa verosimilitud y ese difícil talento de la sobriedad.

Casado con Luchy Soto, hija de Guadalupe Muñoz Sampedro (dos actrices espléndidas, igual-

mente desaparecidas), el trabajo de Luis Peña no llegó nunca a equipararse con el de ellas, pero sí a superar el de su hermana Pastora Peña. Luis Peña quizá no tenía el sentido del humor de Guadalupe o de Luchy (que apa-



recia por última vez en las pantallas españolas en otra película de Saura, "El jardín de las delicias"), y probablemente por eso no saltó ese espacio necesario en el cine español que permite soportarlo con más armas. Pero ofrecía el rigor de un trabajo profesional hecho honestamente. Sus películas han sido las del momento y en todas aportó lo que de mejor tenía. Lo que resulta estremecedor es que en su carrera no hubiese la oportunidad de elegir. De "Harka" a "La prima Angélica" media un abismo; pero un actor, tal como se entiende en España, está al servicio de lo que le manden. Y luego para que nada tenga importancia.

La parte más importante del trabajo de Peña estuvo al servicio de películas rechazables. Y cuando algo ha empezado a variar en el panorama de su país él muere. Su esfuerzo de actor es ahora el de una cuenta irreparable. ■ GALAN.

"Rocky", que, según la revista "Fotogramas" (a la que pertenecen también las declaraciones más arriba reproducidas) es "un canto al esfuerzo personal del 'hombrecillo' que lucha por el amor, la familia y cierta idea del éxito", viene contrapunteada con "Todos los hombres del Presidente" (que ya padecemos en las pantallas españolas) y la nota sentimental del premio a Peter Finch, actor recientemente fallecido, por una película, "Network", que, según algunos concededores, es un film interesante. Aunque de Sidney Lumet, el director de "Asesinato en el Orient Express" y "El grupo", por citar sus últimos títulos en España.

El lector interesado conocerá sin duda todos los premios y ya tendrá ocasión de dejarse atiborrar de la publicidad gentil y espontánea que entre todos montaremos. ■ D. G.

El cine de los Países Catalanes

"El Estado franquista ha conseguido que no existiera un cine catalán; en cambio, lo que no ha conseguido es borrar un contexto que permita, que posibilite, que reclame un cine catalán". Estas palabras de Félix Fanès, publicadas hace unos meses en la revista "Comunicación", bien pueden servirnos de pórtico a la reseña sobre el ciclo de conferencias celebrado recientemente en Madrid en torno al "Cine de los Países Catalanes". Organizado por la Comisión madrileña del Congreso de Cultura Catalana, dicho ciclo planteaba una visión histórica del cine realizado tanto en la propia Cataluña como en Valencia y Mallorca, y —sobre todo— del que no se había podido realizar, especialmente a partir del triunfo de las tropas "nacionales" en 1939. Miguel Porter ("Introducción y expansión del cine en Cataluña. 1896-1905"), Ricard Blasco ("Retrospectiva valenciana. 1909-1968"), Vicens Mata ("Aproximación a Mallorca"), Félix Fanès ("Cine y vida cotidiana en la posguerra") y Tomás Delclós ("La Escuela de Barcelona"), fueron los encargados de traer hasta Madrid el resumen de un intento casi incesante por contar con una cinematografía particular.

Quizá más que ese enfoque historicista mencionado, o junto a él, el ciclo debería haber expuesto los problemas actuales con que cuenta Cataluña para

hacer emerger una producción propia. Así pienso que analizar cuál es la realidad del cine catalán en 1977 y cuáles sus posibilidades cara a una futura —y ojalá inmediata— autonomía, habría interesado en la práctica a esos profesionales del cine en todas sus vertientes y a ese público que brillaron por su ausencia en el Círculo Catalán de Madrid.

Lo que no impide que las aportaciones ofrecidas por los conferenciantes fuesen considerables, ya que también es cierto que difícilmente podríamos entender el hoy del cine de los Países Catalanes sin citar la continua represión, el incesante expolio, a que —al igual que otras muestras de culturas nacionales dentro del Estado español— ha sido sometido durante los últimos cuarenta años. Félix Fanès y Tomás Delclós resumieron adecuadamente el paso de esta larguísima etapa, en la que el cine no fue sino una consecuencia más del oscurantismo político y cultural impuesto desde el Poder. Cuando el Congreso de Cultura Catalana se dispone a pedir al Estado una indemnización global por el desmantelamiento de la industria cinematográfica

en Cataluña, el ciclo de Madrid nos ayuda a entender sus razones. ■ F. L.

"La matanza de Texas"

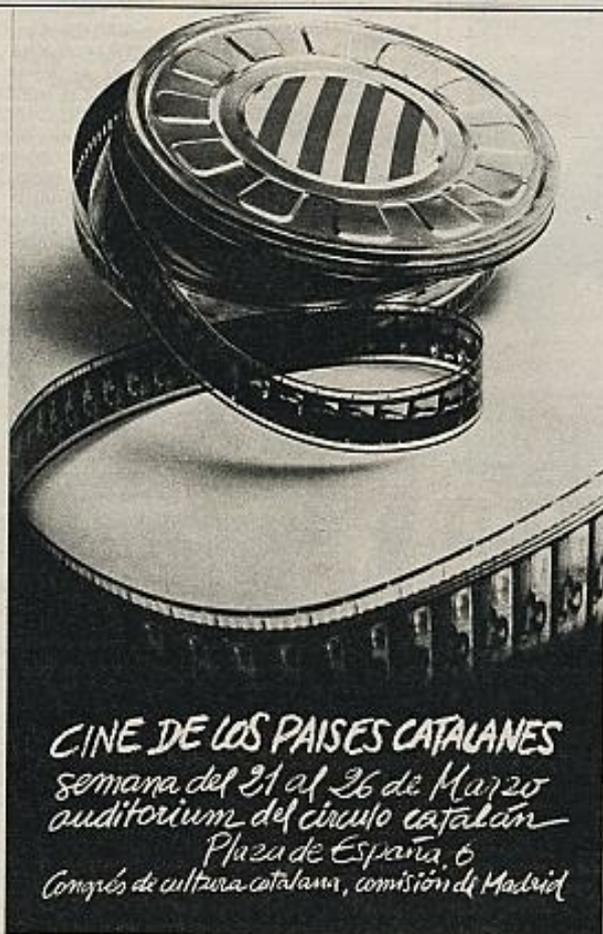
El mecanismo más simple del cine de terror consiste en producir la identificación del espectador con un personaje "positivo" (el Bien) y enfrentarlo a una fuerza misteriosa y fuerte (el Mal). La habilidad de guionistas o directores convierten ese esquema en películas aceptables o rechazables. En la más corriente línea del cine de terror intervienen otros elementos, fundamentalmente el erotismo, que juegan la doble vertiente de la fascinación y el rechazo: el Mal, para ello, encarnará algunos de los deseos ocultos para el espectador para volcarse posteriormente a un ambiguo desprecio.

"La matanza de Texas", primera película del norteamericano Tobe Hooper, si bien se alimenta de algunos mecanismos dramáticos del género (como el efecto sorpresivo), rompe el es-

quema tradicional para proponer una situación de angustia totalmente justificada y "real", sin castigar el Mal ni proponer personaje "positivo" alguno. En su película se habla de una situación dramática, y lo que en ella ocurra (narrado como cualquier otra situación de mayor racionalidad) no tendrá tratamiento más forzado que el derivado de un evidente sentido del humor que le lleva a repetir algunos trucos al tiempo que se ríe de ellos. El resultado de su propuesta es una de las mejores películas del género que nunca hayamos visto: aquí se combina el terror más espeluznante con la carcajada. Sin ser en ningún momento una caricatura o una película "de risa", Tobe Hooper es lo suficientemente hábil para combinar la propuesta humorística con la de la angustia, llegando el espectador a reírse de su propio terror.

Realizada con escasos medios, "La matanza de Texas" podría inscribirse en ese nuevo "underground" que no duda luego en aceptar la distribución de las multinacionales. Ni éstas, por supuesto, en alimentar el Hollywood paralelo de los "independientes" que pueden producirle los beneficios más asombrosos sin el menor riesgo. Estos "underground", si bien sólo renuevan algunos aspectos del cine tradicional sin discutirlo de raíz (de hecho estamos hablando de una película "de género"), sí ofrecen, con respecto a las películas realizadas en Hollywood la frescura de un imaginación libre. "La matanza de Texas" es, en este sentido, toda una lección, que se complementa con la colaboración de unos actores, de un fotógrafo, de un decorador, que no entienden la "belleza" y "calidad" en los mismos términos estereotipados del Hollywood clásico.

Presentada hace dos años en la Quincena de Realizadores del festival de Cannes, la película se llevó (junto a "La ley del más fuerte", de Fassbinder, de momento prohibida en España) la atención de quienes se interesan en el festival por algo más que los premios. Tobe Hooper, que acudió a presentarla, resultó ser un joven tímido, modesto y poco brillante, lo que añadido al entusiasmo despertado por su película motivó el afán paternalista y "descubridor" de mucha prensa. De cualquier forma, era lo mismo: estábamos ante una obra espléndida e insólita realmente recomendable. ■ DIEGO GALAN.



CINE DE LOS PAISES CATALANES
 semana del 31 al 36 de Marzo
 auditorium del círculo catalán
 Plaza de España, 6
 Congreso de cultura catalana, comisión de Madrid